

“PUREZA MORAL”

**(Domingo 02 de mayo de 2010)
(No. 365)**

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



***“... El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella”
(Juan 8:7)***

La pureza sexual es necesaria tanto para la felicidad y el bienestar del individuo como para la estabilidad del hogar. Y como la familia es la base de la sociedad, es imposible exagerar la importancia del séptimo mandamiento.

En el mundo actual la estabilidad de la familia está siendo socavada por una serie de factores. De ellos, uno de los más importantes es la creciente falta de moralidad sexual. Esta falta siempre ha existido, pero hoy estamos viendo (bajo el título falso de "la nueva moralidad") un resurgimiento desvergonzado de la vieja inmoralidad que siempre provoca la ira de Dios.

La Biblia dice: ***“Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia” (Efesios 5:5-6).***

Es urgente un retorno a las normas de pureza que la ley de Dios demanda. Los cristianos sabemos que Dios prohíbe la impureza sexual y por ello debemos combatirla; pero además debemos saber cual es la fuente de este problema y la seriedad en la vida del ser humano; y finalmente, dar a conocer al mundo que Dios puede perdonar este gran pecado, si el pecador se arrepiente.

1. La Prohibición de la Impureza.

Dios ordenó desde los Diez Mandamientos: ***“No cometerás adulterio” (Éxodo 20:14).*** Adulterio es: (1) Cuando hay infidelidad a la relación conyugal propia: ***“sino como mujer adúltera, que en lugar de su marido recibe a ajenos” (Ezequiel 16:32).*** (2) Cuando hay una violación a la relación conyugal ajena: ***“Si un hombre cometiere adulterio con la mujer de su prójimo, el adúltero y la adúltera indefectiblemente serán muertos” (Levítico 20:10).***

Es un pecado, pues, que envuelve siempre a cuando menos una persona casada. La Biblia sostiene que el acto sexual debe practicarse exclusivamente dentro del matrimonio y que toda violación a este principio será castigada por Dios.

Así lo dice la Biblia: **“Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios” (Hebreos 13:4).**

El adulterio es insensatez, y siempre corrompe el alma de quien lo practica: **“Mas el que comete adulterio es falto de entendimiento; Corrompe su alma el que tal hace” (Proverbios 6:32).**

Jeremías hace ver que es cosa completamente animal, indigna de un verdadero hombre **“Como caballos bien alimentados, cada cual relinchaba tras la mujer de su prójimo” (Jeremías 5:8).** Oseas dejó bien claro que la obligación de la pureza les compete a los varones tanto como a las mujeres **“No castigaré a vuestras hijas cuando fornicquen, ni a vuestras nueras cuando adulteren; porque ellos mismos se van con rameras, y con malas mujeres sacrifican; por tanto, el pueblo sin entendimiento caerá” (Oseas 4:14).** A este respecto, recuérdese el viril ejemplo del joven José (Génesis 39:6-12),

En la ley se les aplicaba a los adúlteros la pena capital **“Si fuere sorprendido alguno acostado con una mujer casada con marido, ambos morirán, el hombre que se acostó con la mujer, y la mujer también; así quitarás el mal de Israel” (Deuteronomio 22:22).**

2. La Fuente de la Impureza.

Al abordar este tema dentro de su Sermón del Monte, nuestro Maestro hizo una clara referencia al séptimo mandamiento: **“Oísteis que fue dicho: No comerás adulterio”.**

Sin embargo, ÉL agregó: **“Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón” (Mateo 5:27-28).**

Aquí tenemos otro ejemplo de la manera en que Cristo "cumplió" la Ley según Mateo 5:17. Llevó sus prohibiciones más allá del acto pecaminoso mismo para señalar la raíz de la cual procede. Por corazón se debe entender la naturaleza espiritual del hombre: sus pensamientos, sus sentimientos y su voluntad **“Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios” (Marcos 7:21).**

Desde el punto de vista humano no hay adulterio mientras el acto no sea consumado. Pero desde el punto de vista divino, el pecado está en la intención **“... porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón” (1 Samuel 16:7).**

Dios todo lo ve y todo lo sabe: **“Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta. (Hebreos 4:13)**

Por tanto, ¿Quién de nosotros puede mantener su completa inocencia delante del Señor? La Biblia dice: **“JAH, si mirares a los pecados, ¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse? (Salmo 130:3).** ¿No debiéramos todos orar como el publicano? **“... Dios, sé propicio a mí, pecador” (Lucas 18:13).**

3. La seriedad de la Impureza.

“Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno” (Mateo 5:29-30). Estas palabras no deben ser interpretadas en un sentido literal.

No está recomendando el Señor que nos mutilemos físicamente para evitar caer en pecado. Tal idea va totalmente en contra de la enseñanza de los dos versículos anteriores que aclaran que la raíz del pecado está en el corazón. Véase también Col. 2:23 donde el apóstol Pablo dice que el duro trato del cuerpo no tiene valor alguno contra los apetitos de la carne.

La idea más bien es que puesto que los pecados sexuales pueden llevarnos al infierno, ***“Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda” (Apocalipsis 21:8)***. Debemos estar dispuestos a cualquier sacrificio con el fin de librarnos del castigo eterno.

Gracias a Dios que los únicos sacrificios que él nos pide son el espíritu quebrantado y el corazón contrito y humillado

“Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios” (Salmo 51:17). Lo demás ya lo hizo Cristo por nosotros ***“quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados” (1 Pedro 2:24)***.

Las Escrituras aclaran que los pecados del espíritu son tan peligrosos como los del cuerpo. Véase la parábola del hijo pródigo en Lucas 15:11-32 donde el hijo menor vive una vida desordenada, pero sus pecados no eran menores que los de su hermano mayor quien dejó que en su alma imperara la envidia, el enojo, el resentimiento. También tenemos la lista de "las obras de la carne" en Gálatas 5:19-21. Donde se combinan pecados del cuerpo y del espíritu. Sin embargo, encontramos en la Biblia un énfasis muy marcado en contra de los pecados sexuales.

El sexo es lo más sagrado que hay en la vida humana. Dios ha ordenado que sea el medio por el cual un hombre y su esposa pueden colaborar con él en la creación de nueva vida. También por medio del acto sexual un hombre y su esposa pueden disfrutar de una íntima comunión total que es comparable a la comunión espiritual entre Cristo y su Iglesia. Por tanto, toda falta a la pureza sexual, sea antes o después del matrimonio, es nada menos que una profanación de lo sagrado; es sacrilegio.

4. El Perdón de la Impureza.

Uno de los pasajes más emocionantes en toda la Biblia es 1 Corintios 6:9-11 que dicen: ***“¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios”***. Allí el apóstol Pablo dice que "los injustos no heredarán el reino de Dios". Entre ellos están "los fornicarios, los adúlteros, los afeminados y los que se echan con varones".

Luego dice: "Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios." Esto significa que a pesar de la seriedad de los pecados de la impureza, en Cristo pueden ser perdonados. ¡Hay esperanza de perdón y de libertad espiritual para toda clase de pecador! De esto la siguiente historia es una hermosa ilustración.

Juan 7:53-8:1. Cada uno se fue a su casa; y Jesús se fue al monte de los Olivos. Los hombres tenían casas propias en que pasar la noche. Pero el Hijo de Dios no tuvo "dónde recostar la cabeza" (Mateo 8:20).

V. 2. Y por la mañana volvió al templo, y todo el pueblo vino a él; y sentado él, les enseñaba. Según el orden en que aparece el incidente, era tiempo de la fiesta de los Tabernáculos. Había gente peregrina en la ciudad, y muchos tendrían interés en escuchar al famoso Maestro de Galilea.

Vv. 3-6a. Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio; y poniéndola en medio, le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio. Y en la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices? Más esto decían tentándole, para poder acusarle. Nótese que la mujer no es nombrada. El Nuevo Testamento nunca da el nombre de una mujer pecadora. La tradición que afirma que María Magdalena fue prostituta es vil calumnia. Las Escrituras no afirman tal cosa. Al contrario, en toda referencia a mujeres de mala vida, el Nuevo Testamento tiende sobre ellas un manto misericordioso de anonimato.

Muy distinta fue la actitud de los escribas y fariseos. A ellos les importaba un bledo la pobre mujer. Sólo veían en ella un instrumento oportuno para hostilizar a Jesús y ponerlo en un dilema. Si consentía en la aplicación rigurosa de la ley (Levítico 20:10; Deuteronomio 22:22-24), entonces perdería el apoyo de la gente común que veía en él un verdadero amigo de los pecadores (Mateo 11:19). Pero si se oponía a la aplicación de la sentencia, tendrían base para acusarlo ante el Sanedrín.

V. 6b. Pero Jesús, inclinado hacia el suelo, escribía en tierra con el dedo. ¿Lo haría simplemente para tener tiempo de pensar y pedirle a Dios dirección?

¿Sería evidencia de su pena por la infeliz situación de la pobre acusada? ¿O sería una manifestación de profundo disgusto contra sus malvados enemigos?

V. 7. Y como insistieran en preguntarle, se enderezó y les dijo: El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella. Con suma maestría el Señor evitó la trampa tendida por sus enemigos. No se opuso a la aplicación de la ley. Sólo designó quienes debían ejecutar la sentencia. Y con sus palabras nos prohibió a todos el pecado de juzgar a otros (Mateo 7:1-5; Ro. 14:4, 13).

V. 8. E inclinándose de nuevo hacia el suelo, siguió escribiendo en tierra. Un gesto soberano de despido.

Vv. 9, 10. Pero ellos, al oír esto, acusados por su conciencia, salían uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros; y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio. Enderezándose Jesús, y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó? En presencia de la Infinita Pureza la conciencia tuvo que hacer su labor. Luego se dirigió Jesús a la acusada con respeto y ternura. Recuérdese que la voz "mujer" es la misma que usaba para dirigirse a su propia madre (Juan 19:26).

V. 11. Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más. Casi podemos oír la voz entrecortada y ver deslizarse la lágrima de arrepentimiento. Luego escuchamos del Maestro su palabra de perdón y advertencia (Isaías 1-18). Hay perdón para todos a base de arrepentimiento y fe ***“y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo” (Hechos 20:20-21).***

¡El Señor encamine su corazón a entregarle su vida totalmente a Cristo recibéndole como su Único y Suficiente Salvador!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela.

RINCÓN PASTORAL:

“ES INDESCRIPCIÓN”

Se cuenta que tres niñas se acercaron a un aparador donde se exhibía una preciosa muñeca. Dos de ellas le estaban describiendo a la tercera que era cieguita, como era el juguete. Le decían: “Tiene un hermoso cabello rubio y unos grandes ojos azules”. De pronto, la niña ciega les interrumpe y les dice sonriendo: “Y ¿Cómo es el azul?”

Si las cosas de este mundo son tan difíciles de describir, es imposible que alguien pueda describir a Dios, pero el que se entrega a ÉL, lo podrá conocer en toda su plenitud.